



LA MÚSICA POPULAR BASCONGADA

**Conferencia dada en el «Centro Basco» de Bilbao
por el presbítero Dr. D. Resurrección M.^a de Azkue**

(CONTINUACIÓN)

El ejemplar que os propongo de canciones elegíacas, es notable, no solo por su música, sino hasta por su letra. Muchos de vosotros habréis leído la leyenda *Gau illa* de Araquistain, primera de sus tradiciones basco-cántabras. Creo que no os molestará su relato muy compendiado. Había en las inmediaciones de Deva una antigua casa-torre llamada *Alostorrea*, cuyos cimientos fueron removidos el año de 1844, para edificar en su solar una nueva casa. En uno de aquellos siglos en que España lidiaba con la morisma, vivía en Alostorrea un caballero llamado Beltrán Pérez de Alós, el cual hubo de su primer matrimonio una hija, apodada, por sus buenas prendas, *Alos-usoa*, la paloma de Alós, y de su segundo matrimonio dos hijas más. Cuando

Beltrán se disponía á casar á su hija mayor por librarla de la tiranía de la madrastra, tuvo que volar á romper lanzas con los moros.

A su regreso zumbaban en sus oídos rumores de infidelidad de parte de su esposa y hasta se decía que había nacido un bastardo, testigo irrecusable del crimen. Beltrán, fluctuaba entre las aseveraciones de su hija, casada ya y ausente de Alostorrea por espacio de siete años, y la astucia de su pérfida mujer, que no pudiendo negar la asistencia del hijo natural atribuyó su maternidad á la misma mayorazga, á Alos-usoa. En esto, cuando menos se esperaba, corrió la noticia de la muerte de Beltrán. Antes del sepelio, precisamente cuando en torno del féretro velaban los parientes y allegados de Beltrán, llegó su hija mayor.

Era costumbre que cada cual entonase una *illeta* ó elegía en loor del difunto. Alos-usoa, al entonar la suya dijo, entre otras estrofas, la siguiente (que es la letra de la melodía que vais á oír á continuación):

¡Alostorrea, bai, Alostorrea. Alostorre-ko eskalera luzea!	¡Alostorrea, si, Alostorrea, cuán larga es la escalera de Alos- torrea!
Alostorrean nengoanean goruetan	cuando estaba yo en Alostorrea hi- lando
bela beltza kua kua kua kua leioe- [tan.	el negro cuervo graznaba en las [ventanas.

Con el nombre de negro cuervo aludía al adúltero que estaba presente, como allegado á la familia, pues era hijo natural de un primo de Beltrán. Fueron tan graves las revelaciones que siguió haciendo Alos-usoa en su *illeta*, que la madrastra se levantó furiosa, hizo seña á su cómplice y éste había ya asido de la cabellera á la acusadora para matarla, cuando Beltrán Pérez de Alós, conseguido el objeto que le llevó á fingir su muerte, saltando del féretro se avalanzó contra el malvado y le dejó bañado en sangre y muerto á sus piés.

El sacerdote que me enseñó esta melodía, conoció en Elgoibar á una anciana que la cantaba. Yo mismo conocí en Lequeitio á otra anciana que cantaba esto mismo, pero bastante modificado aún en su letra. Esta decía:

Alostorrean nengoanean irra goruetan,	Cuando estaba yo en Alostorrea hilando <i>irra</i> (1)
etorri iatan erroitzarra drauetan	me vino el cuervazo graznando.

(1) Es onomatopeya del hilo que se forma al salir de la rueca.

La versión de la anciana elgoibarresa, que es la que vais á oír tiene caracteres de verdadera canción trágica.

*
* *

De melodías del género satírico, de que se valen nuestros *bertso-laris* en sus improvisaciones, he oído muchas, indecisas, poco precisadas, como rúbrica de anciano temblón; y si bien la que he elegido es de las más conocidas, tiene la ventaja de la precisión, por más que corre por ahí alguna otra versión que no la creo can legítima. Parece música de dulzaina. La letra no es tradicional. Procede de una leyenda mía, en que una madre invita á pajarillos selváticos á que vengan á ver á su niño tendido en la cuna, cuyas bellezas son el objeto de su canto.

Basa-ḡosrit̄su mustur-luzeak
ez ígan zerura billa:
aingerut̄surik bearrezkero
orra or nire mutilla.
Bere musua edurra da ta
sua biotza ta ezpanak,
berton urturik biziko dira
nire bularra ta zanak.
¡Ai nok leukezan urrezko orratza,
urre-miesa ta aria,
urrez asi ta amaituteko
seintsu onentzat iantzia!
Larrosatsuak bost orri daukaz,
kabeliñeak amabi; (1)
gure umea gura dabenak
eskatu bere amari.
Neure leioko inzirituak,
illunabarran begiak,
ene umea lo datzan arte
lo egin bei eguzkiak.
Argi goiztarra betor gurera

betoz izartsu gautarrak,
ezpeiz lotsatu or ikusiaz
buruak illun da zaarrak.

Pajaritos selváticos de pico largo
no subáis al cielo en busca:
si queréis angelitos
hé ahí á mi muchacho.
Su rostro es nieve y
fuego el corazón y sus labios,
derretidos ahí vivirán
mi pecho y venas.
¡Ay quién tuviera aguja de oro,
tela é hilo de oro,
para empezar y terminar de oro
el vestido para este infantillo!
La rosita tiene cinco hojas
el clavel doce; (1)
quien quisiere nuestro niño
pídaselo á su madre.
Rendijas de mi ventana,
ojos del crepúsculo vespertino,
mientras yazga durmiendo mi niño
duerma el sol.
Venga á nuestra casa la luz matu-
[tina,
vengan las nocturnas estrellitas,
no se avergüencen de verse ahí
á sí mismas oscuras y viejas.

(1) Estos dos versos de la rosita y el clavel son populares.

Begi bik ikuskizun bat dauke,
belarri biak sentzun bat,
usain bakarra sur-zulo biak
bat zeru-lurra iaubetzat.

Batu beiz orain beti betiko
nire biotza ta irea,
seme maitea, maite izan daigun
ire ta nire Egillea.
Basa-t̄sorit̄sū mustur-luzeak
ez igan zerura billa:
aingerutsurik bearrezkero
orra or nire mutilla.

Dos ojos tienen una visión,
los dos oídos un sentido,
único olfato las dos fosas nasales
la tierra y el cielo á uno por
[dueño.

Júntense ahora para siempre jamás
mi corazón y el tuyo,
hijo amado, para que amemos
á tu Criador y mío.
Pajaritos selváticos de pico largo
no subais al cielo en busca:
si quereis angelitos
hé ahí á mi muchacho.

*
* *

Como modelo, verdadero modelo de canción épica os propongo la hermosa melodía que vais á oír. Llegó á mis manos al leer las poesías presentadas á concurso en el certamen abierto por la señora viuda de Abbadie en las fiestas euskaras de Aramaiona. Es popular allende el Bidasoa. La llamo épica más bien por su carácter que por la letra.

La original debió de ser religioso-litúrgica, el *alleluia* de un gradual. Los suletinos le aplican la poética letra *̄sori khantazale eierra*. Esta otra es de un poeta guipuzcoano de nuestros días, D. José Artola. Por ser corta la melodía la he repetido hasta cuatro veces, seguro de que cuanto más se oye gusta más; pues á la primera audición choca por su severidad y extraña contextura.

*
* *

Una curiosísima melodía os presento como muestra de canciones festivas. Con ella, nuestros antepasados se divertían en sus reuniones dominicales. Mientras uno de ellos movía sobre la mesa sus dedos alternativamente, los demás cantaban en coro las propiedades del dedo agitado. Por ejemplo, al agitar el dedo meñique decían los circunstantes.

Lenengot̄sū ori
punta-beatz ori
beste guztien artean
t̄sīkarra dok ori

Ese primerito
ese dedo extremo
entre todos los demás
es pequeño.

La letra variaba poco al agitar los demás dedos: del anular decían que era perezoso, largo el de corazón, fuerte el del índice, grueso el pulgar. Digo que decían, porque no sé si la actual generación se reúne en la taberna para divertirse moviendo los dedos. Los ancianos, casi todos, recuerdan esta canción. Conozco una versión muy distinta de la que vais á oír, inferior en calidad á esta, popularísima en la parte baja de Guipúzcoa. Esta otra versión es popular en Bizcaya y en la parte alta de Guipúzcoa.

La música es de la especie vulgarmente conocida con el nombre de *ariñ, ariñ*, acerca de la cual espero ocuparme más tarde

(Se continuará)

LA EUROPEIZACIÓN DE EGIPTO

Refiriéndose al Egipto y á la asombrosa transformación que ha sufrido en los últimos veinte años, han usado los ingleses la palabra *europeización* (europeanización); y el primero de sus Jédives, cuando aludía á las reformas que han producido esa transformación y que se iniciaron en su tiempo, repetía con frecuencia, según cuentan, la frase: *Nous ne sommes pas en Afrique*.

Reseñar á grandes rasgos esa maravillosa transformación y las medidas de buena administración y de buen gobierno que le han producido, es materia muy interesante y relativamente fácil, porque pertenece á nuestro tiempo, porque la han tratado muchos y porque ha sido compendiada, en gran parte, en un libro muy reciente (1).

I

Hasta principios del siglo XIX gobernó la Turquía al Egipto por medio de Bajaes ó Gobernadores, cuya única misión era enriquecer el tesoro imperial, enviando á Constantinopla cuanto dinero pudiesen,

(1) *The Story of The Khedivate*, por Eduard Dacey, C. B. Londón, 1902.